

Tema 5. La Dictadura de Franco (1939-1975)

La oposición a la Dictadura de Franco (I)

Mientras la dictadura de Franco se consolidaba en el poder, la oposición política a la misma vivió diferentes situaciones.

En opinión del historiador Borja de Riquer, durante la década de los años cuarenta la acción de la oposición estuvo marcada por tres hechos principales: las repercusiones provocadas por la II Guerra Mundial tras la victoria de los aliados; los efectos negativos generados por las profundas divergencias ideológicas y las discrepancias políticas existentes en su seno; y por la represión de la dictadura que logró el desmantelamiento de un buen número de organizaciones y la detención de miles de militantes antifranquistas.

La década de los años cuarenta no es una década uniforme desde el punto de vista de la actuación de la oposición al franquismo, pudiendo establecer diferentes etapas caracterizadas por el grado de actuación de la misma.

Desde la finalización de la guerra civil y hasta el término de la II Guerra Mundial la oposición tuvo una actuación limitada provocada por la represión y la desorganización que ocasionó el exilio. En estos años los grupos guerrilleros antifranquistas, los maquis, tuvieron una destacada acción en las zonas montañosas de la geografía española como el intento de ocupación del Valle de Arán en el año 1944.

La finalización del conflicto mundial dio esperanzas y aliento a la oposición franquista por entender que la dictadura de Franco caería por la falta de apoyos de las principales potencias, y el aislacionismo internacional al que se veía sometida.

Estas esperanzas duraron poco pues la consolidación de la dictadura a finales de los años cuarenta y el inicio de la rehabilitación internacional del franquismo a comienzos de los cincuenta constató las dificultades y la falta de apoyo internacional para derribar la dictadura de Franco.

Los partidos políticos en el exilio vivían, además, problemas añadidos como era el de las divergencias ideológicas y las discrepancias políticas existentes en su seno que fueron solventando a lo largo de los años cincuenta.

Ejemplos de esta situación las encontramos en la mayoría de los principales partidos políticos. El Partido Socialista Obrero Español vivía una importante crisis interna motivada por la fragmentación del partido entre los partidarios de Indalecio Prieto, los de Francisco Largo Caballero o los de Juan Negrín.

El PCE sufría una difícil situación por las purgas internas y por el tratado de no agresión entre la Unión Soviética y la Alemania de Hitler en agosto de 1939, que le daba una difícil credibilidad en su oposición al ascenso de los fascismos en Europa.

Por su parte, en la Confederación Nacional del Trabajo el enfrentamiento entre los partidarios de participar en los gobiernos y los defensores del apoliticismo ácrata dificultaba su acción política.

Los partidos nacionalistas también vivieron dificultades, especialmente el nacionalismo catalán tras la muerte del presidente de la Generalitat Lluís Companys.

Por su parte, el nacionalismo vasco supo sobrevivir gracias a los apoyos económicos recibidos, y el papel realizado por el lehendakari José Antonio Aguirre, quien consiguió mantener un gobierno vasco en el exilio.